

# JUNGFRAU

(ALPES BERNESES)

POR RAFAEL DEL PILAR ZUFIA

*A mi amigo Gabriel Zabaleta, con el cual compartí mis primeras emociones en el luminoso mundo de los Alpes.*

En los Alpes, sobre todo, hay montañas que están estrechamente unidas al nombre de algunos pueblos. Cuando se habla, por ejemplo, del Mont-Blanc, inmediatamente pensamos en Chamonix. Si nos hablan de Zermatt, nuestra imaginación se traslada al maravilloso Cervino.

Si sale a relucir una conversación sobre Grindelwald, en general, el tema de la misma es el Eiger.

Hermosa, altiva y de duro aspecto a la vez, esta montaña, con la más alta cara Norte de Alpes, es conocida por casi todos los montañeros del mundo. Su escalada por dicha cara es difícil y atrae a los escaladores de forma singular, deseosos de vencer tan formidable muralla.

Sin embargo, en la comarca de Grindelwald hay otras montañas, tales como el Wetterhorn, Schreckhorn, Lauteraarhorn, Finsteraarhorn, Mönch y Jungfrau, por no citar otras, que son igualmente maravillosas.

El Wetterhorn aparece casi siempre como un bello fondo en las postales de Grindelwald. Separado por el glaciar Oberer del cercano Mattenberg tiene vida propia. Llama la atención sus altas murallas calizas y su hermosa cumbre, defendida por inclinados neveros.

El glaciar Unterer separa a su vez al Mettenberg del Eiger. Los dos glaciares se estrechan y rompen sus hielos al salir impetuosamente en forma de cascada y caer al valle.

Muy atractivo resulta igualmente el Mönch, siendo muy visitado, al igual que la Jungfrau, de quien voy a hablar.

Con sus 4.158 metros de altitud, conjuntamente con las cumbres indicadas, forma el núcleo principal de los Alpes Berneses.

Su cumbre es de hielo. Inclinadas rampas de hielo cubren sus flancos uniéndola a los extensos glaciares que bajan hasta los valles.

Al sur de esta montaña, cerca del Finsteraarhorn (4.274 m.), nace el glaciar de Aletsch, el más importante de los Alpes, con 26,8 kms. de longitud y una superficie de 115 kms. cuadrados.

Los itinerarios de ascensión más lógicos son: uno partiendo de Grindelwald, por el glaciar Unterer, ascender por el canal que separa al Kalli del Zäseberg y entrar en el glaciar Fiescher. De aquí continuar paralelamente al Eiger en dirección al Mönch.



El macizo de Jungfrau desde las vertientes de Schithorn. De izquierda a derecha las cumbres de Eiger (3.974 m.), Mönch (4.099 m.) y Jungfrau (4.158 m.).

(Foto J. San Martín)

Este recorrido, según como se encuentren los glaciares puede ser más o menos difícil. Su longitud puede calcularse en unos 11 kms. aproximadamente.

Llegados a las faldas del Mönch, se funde este itinerario con el que se sigue partiendo de la estación de la Jungfrauoch.

#### CAMINO DE GRINDELWALD

Estación de Chamonix. Oficina de Viajes. Nos preparan los billetes para ferrocarril, cuyos datos adjunto por si sirven de orientación.

		Salida Chamonix	12,00
Martigny,	llegada	13,44	salida 15,26
Brig	»	16,33	» 17,08
Spiez	»	18,20	» 18,28
Interlaken	»	18,52	» 19,00
Grindelwald	»	19,40	

El itinerario es algo engorroso, pero merece la pena realizarlo para conocer este maravilloso conjunto de montañas en pleno corazón de Suiza.

Cuando llegamos a Grindelwald (19,40), una espesa niebla cubre hasta muy abajo las montañas. Una fina llovizna nos recibe al pisar el andén. En vez de subir al refugio «Los Amigos de la Naturaleza» bajamos al camping, donde montamos la tienda a oscuras.

## PYRENAICA

Una ligera cena y nos acostamos. En la tibieza del saco, antes de dormirme, pienso en el lugar donde nos hallamos. En las montañas que nos rodean, con sus leyendas e historias; en el Eiger, en cuyas paredes lucharon, triunfaron o murieron muchos hombres. Y sobre todo en la Jungfrau, por ella hemos venido aquí.

Pienso igualmente en que se nos terminan las vacaciones; justamente nos quedan cuatro días para subir y regresar a casa. Si el tiempo no nos acompaña, no hay nada que hacer.

### HACIA LA JUNGFRAUJOCH

Una suave claridad va iluminando poco a poco el interior de nuestra tienda.

Saco la cabeza y veo que el tiempo es magnífico. La niebla se está marchando, quitando su triste velo de estas montañas.

El aspecto que ofrecen es cautivador. A esta temprana hora, aún resiste la niebla entre las cumbres, pero, impulsada por una suave brisa se deshilacha para terminar vencida.

Se ve nieve reciente en las alturas: la Norte del Eiger está Blanquísima. Su cumbre despidе los primeros destellos, al recibir la caricia del sol.

Como no tenemos demasiado tiempo para efectuar la ascensión y por otra parte no sabemos cuánto durarán las buenas condiciones climatológicas, decidimos subir en el tren de cremallera hasta la estación de la Jungfrauoch, a 3.454 m. de altitud, situada en el cuello o collado que separa a la Jungfrau del Mönch, el mejor punto de ataque a nuestra montaña.

Al sacar el billete, nos vemos gratamente sorprendidos: con el billete que nos prepararon en Chamonix nos hacen un considerable descuento: de 60 FS. por persona, nos cobran 29.

Partimos a las 14,50. Al pasar por Alpiglen nos recreamos en la contemplación de la fantástica cara norte del Eiger, que se alza majestuosa a muchos metros por encima de nuestras cabezas.

A las 15,40 llegamos a Kleine-Scheidegg (2.064 m.), cambiando de tren. Seguimos, alcanzamos seguidamente Eigerletscher (2.320 m.).

La vía se empina considerablemente a partir de este punto, a la vez que penetra en el túnel. Este túnel, fantástica obra de ingeniería, atraviesa las entrañas del Eiger y el Mönch y pone en comunicación dos vertientes opuestas de la montaña.

Pasamos por la estación de Eigerwand (2.865 m.), desde donde un pasadizo comunica y permite asomarse a la cara Norte.

Al llegar a Eismeer (3.160 m.), luego de dar una gran vuelta, el tren va recto hacia la Jungfrauoch (3.454 m.), a donde llegamos a las 4 de la tarde.

Si el trazado de la vía y túnel es extraordinario, no lo es menos lo que veo a continuación. Unas galerías abiertas en la roca viva comunican entre sí a las distintas dependencias que se han construido en este lugar.

¿Un hotel de lujo en la Alta Montaña? ¡Sí! La pericia de los suizos se hace patente a la vista de aquellas obras: cantidad de habitaciones con todos los servicios (calefacción, luz, agua corriente, etc.), bar restaurant, salones, ascensores interiores, balcones que permiten asomarse a los glaciares, vertiente de la Jungfrau, etc.

## PYRENAICA

Hemos salido un momento a uno de esos balcones para tomar unas diapositivas: allí están también los turistas, que fisgonean por todas partes, con aire de verdaderos despistados.

A pesar del buen tiempo, hace mucho frío. Entramos, dirigiéndonos hacia los aposentos destinados a los montañeros. Por las galerías corre igualmente un aire que pela. Por cierto que al ir a entrar a nuestro departamento, nos tropezamos con un individuo que era medio arrastrado por cuatro enormes perros de San Bernardo, los cuales, y teniendo en cuenta el lóbrego aspecto de aquel lugar, impresionaban con sus aullidos.

Una vez instalados, observamos el gusto, sencillez y elegancia del aposento. El interior de madera, con unas fuertes vigas barnizadas. Unas lámparas de hierro dan un curioso toque a la estancia.

Para dormir, literas dobles. Cómodas mesas y bancos completan el mobiliario. Unas grandes ventanas y puerta que comunica al balcón, terminan la estructura.

Se encuentran alojados unos montañeros suizos de lengua alemana y unos italianos de Florencia, con los cuales charlamos.

Empieza a anochecer. El glaciar va tomando un tinte azulado al dejar de ser acariciado por el sol. Las altas cumbres se visten de un rosa pálido y en el cielo las estrellas hacen su aparición.

Luego viene la noche. Una noche clara y serena en la que el silencio, como único señor, extiende su manto misterioso por glaciares, cumbres y cresterías.

Después de una frugal cena, nos acostamos.

Vista parcial del glaciar de Aletsch, el mayor de Europa. A la izquierda la cumbre de Dreieckhorn de 3.811 m. (Foto J. San Martín)



## EN LA JUNGFRAU

A las 4,00 de la madrugada, aún de noche, nos levantamos. Pasamos rápidamente al comedor donde desayunamos.

Tomando la mochila, preparada la víspera, y luego de caminar por una galería, salimos al exterior, debajo mismo del observatorio que están construyendo en una de las aristas del Mönch.

Bajamos unas suaves rampas heladas y cruzamos el glaciar hasta situarnos debajo de un espolón rocoso. Loladeamos por su izquierda y entramos seguidamente en largo y empinado repecho de nieve.

Al finalizar éste, seguimos por terreno más llano en dirección al collado que separa a la Jungfrau, ahora enfrente de nosotros, del pico helado a nuestra izquierda, el Rottalhorn (3.969 m.).

Salvamos una grieta, unos metros más y alcanzamos el collado de Rottal Sattel (3.886 m.), dando vista a la otra vertiente.

Viene el peor tramo de la ascensión; una rampa helada, de gran inclinación. Las recientes nevadas han formado una capa de nieve dura, de ocho o diez centímetros que, al pisar, se resquebraja en forma de lajas deslizándose por la pendiente. Debajo, los grampones muerden hielo vivo.

Debemos pasar con cuidado pues, abajo, el precipicio no nos mira con muy buena cara.

Ya casi arriba, la pendiente se suaviza. Unos pasos mixtos de roca y nieve y alcanzamos la hermosa cumbre de la Jungfrau. Son las 7,40.

Podemos gozar de unas vistas maravillosas. Cumbres y más cumbres desfilan ante nuestros ojos. Hacia el sur, sin embargo, el tiempo está tomando un cariz amenazador. Unas negras nubes avanzan hacia aquí, cubriendo con un siniestro celaje las montañas.

Hace mucho frío. Por ello, después de tomar unas diapositivas y contemplar nuevamente lo que nos rodea, como si en el último instante quisiéramos grabar en nuestras retinas toda la belleza de estos hermosos Alpes suizos, iniciamos el regreso.

## CONCLUSION

Poco antes de llegar al refugio, la niebla empieza a invadir la montaña. El cambio de tiempo es inminente.

Efectivamente. Después de bajar a Grindelwald (15,00), el tiempo es idéntico al de nuestra llegada.

Empieza a llover.

Un agradable recuerdo nos acompaña, estamos contentos. La ascensión a la Jungfrau entra a formar parte como una de las más gratas realizadas por mí hasta la fecha.

Mañana partiremos de estos lugares, pero su recuerdo será el sople que aviva la llama de la ilusión, dándonos fuerzas para volver de nuevo a estos maravillosos Alpes suizos, que tan hondo han calado en nosotros.